

OSCAR C. BLARDUNI

PROGRESO TECNICO Y DELINCUENCIA

F
341.591
B643 p

Colección Cuadernos de Criminología - Cuaderno N.º 9
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y DOCENCIA CRIMINOLOGICAS
MINISTERIO DE GOBIERNO PROV. DE BUENOS AIRES

LA PLATA • 1961

**PROGRESO TECNICO
Y DELINCUENCIA**

UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY

AL

Universidade de Recife
Faculdade de Direito
BIBLIOTECA
5/10 10-3-63

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO

I. — COLECCION CUADERNOS DE CRIMINOLOGIA.

- Nº 1 — **El Instituto de Investigaciones y Docencia Criminológicas** (Organización y fines), año 1950.
- Nº 2 — **Investigación criminológica y concepción del delito**, por el doctor Italo A. Luder, Director del Instituto, año 1950.
- Nº 3 — **Función del asistente penal** (conferencia de inauguración del Curso de asistentes penales), por el doctor Italo A. Luder, Director del Instituto, año 1950.
- Nº 4 — **Crítica a la teoría del atavismo en la génesis del delito**, por el doctor Oscar C. Blarduni, jefe de la Sección Sociología Criminal del Instituto, año 1951.
- Nº 5 — **La política penitenciaria en la reforma constitucional**, por el doctor Italo A. Luder, Director del Instituto, año 1952.
- Nº 6 — **El sistema jurídico de la ejecución penal**, por el doctor Italo A. Luder, Director del Instituto, año 1959.
- Nº 7 — **La personalidad del delincuente**, por el doctor Oscar C. Blarduni, Secretario Técnico del Instituto, año 1959.
- Nº 8 — **Objeto y método de la Sociología Criminal y sus vinculaciones con la Criminología**, por el doctor Mario I. Chichizola, año 1961.
- Nº 9 — **Progreso técnico y delincuencia**, por el doctor Oscar C. Blarduni, Secretario Técnico del Instituto, año 1961.
- Nº 10 — **Los estudios criminológicos**, por el doctor Italo A. Luder, Director del Instituto (en prensa).

II. — REVISTA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y DOCENCIA CRIMINOLOGICA.

III. — OTRAS PUBLICACIONES.

Política penitenciaria (Reestructuración de las instituciones carcelarias de la Provincia), por el doctor Italo A. Luder, Director del Instituto, año 1950.

Código de ejecución penal, Ley Nº 5.619 (antecedentes y debate legislativo), año 1951.

Dejando constancia de que proceden de la "Revista del Instituto de Investigaciones y Docencia Criminológicas" de la provincia de Buenos Aires (Argentina), se autoriza la publicación de los trabajos que aparecen en la misma

Las opiniones vertidas en los trabajos que bajo firma se publican en esta Revista, corren exclusivamente por cuenta de sus respectivos autores.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
Y DOCENCIA CRIMINOLOGICAS

DIRECTOR: Dr. ITALO A. LUDER.

SECRETARIO TÉCNICO: Dr. Oscar C. Blarduni.

PERSONAL TÉCNICO - DOCENTE: Dr. Carlos M. Burgo, Dr. Angel Gabriel Resua, Dr. Carlos E. Epele, Dr. Rodolfo H. Fazio, Dr. Luis C. Guerello, Dr. Miguel A. Maldonado, Dr. Miguel A. García Olivera, Dra. Petrona Rudi Roselló, Prof. Georgelina Tizio de Barba, Dr. Federico H. Lynch, Dr. Juan A. Rodrigo, Dr. Luis F. Mendy, Dr. Manuel Marcos, Prof. Rodolfo E. Delucchi, Prof. Juan José Dichio.

SUMARIO

I. INTRODUCCION

1. Actualidad del tema.
2. Primeros planteos y nuevo enfoque.

II. HACIA LA SOCIEDAD DE MASAS

1. Ortega y Gasset y el fenómeno del "lleno".
2. La revolución industrial. La tesis de M. Weber sobre el capitalismo y un anticipo de Juan Agustín García a través de Ashley.
3. Aparición del maquinismo.
4. Exodo de la población del campo a la ciudad.
5. Formación de las grandes urbes. Ejemplo: pequeña historia de Nueva York.

III. ALGUNAS CONSECUENCIAS DEL PROGRESO TECNICO Y CIENTIFICO

1. El aumento de la población y la producción de alimentos: una consecuencia imprevista.
2. El descenso del índice de mortalidad y el futuro de la raza.
3. Civilización técnica y desintegración familiar.
4. La "masificación" del hombre.
5. Consecuencias de la estratificación social dinámica.
6. La "masificación" de la cultura.
7. El problema del alcoholismo.
8. El incremento de las enfermedades mentales.
9. La toxicomanía.
10. La prostitución y otras formas de venalidad sexual.

IV. EFECTOS DE LA CIVILIZACION TECNICA SOBRE LA CRIMINALIDAD

1. La criminalidad en general.
2. La criminalidad juvenil.

V. RECAPITULACION FINAL Y PERSPECTIVAS

PROGRESO TECNICO Y DELINCUENCIA

por OSCAR C. BLARDUNI

Secretario Técnico del Instituto

I. INTRODUCCION

1. Actualidad del tema

En setiembre de 1959, organizado por la Sociedad de Profilaxis Social, se realizó en París un Congreso Internacional para considerar el tema: "Civilización técnica y profilaxis criminal; la incidencia del progreso técnico sobre la criminalidad". Como no tenemos noticias de que se hayan publicado las Actas de dicho Congreso, no hemos podido averiguar a qué conclusiones arribaron los participantes (*), pero como el tema es de mucho interés —nadie ignora, en efecto, que es precisamente en los países técnicamente más desarrollados donde el problema de la criminalidad, especialmente la juvenil, reviste contornos más alarmantes— nos ha parecido oportuno ocuparnos un poco de él, para lo cual centraremos nuestra atención en algunos de los aspectos que consideramos más importantes.

Hemos de ejemplificar ateniéndonos, principalmente, a lo que acontece en los Estados Unidos de Norteamérica porque se trata, indiscutiblemente, de una gran potencia mundial, esencialmente urbana e industrial. Por esa misma razón, como ciudad tipo de este siglo ha de servirnos la ciudad de Nueva York.

Repetimos que se trata de examinar qué influencias, favorables o desfavorables, ha ejercido el progreso técnico sobre el fenómeno de la criminalidad.

2. Primeros planteos y nuevo enfoque

En 1828, a raíz de la afirmación hecha por Robert Peel ante la Cámara de los Comunes británica de que **la propiedad era menos respetada por razón de los progresos y de la civilización**, el francés Lucas argüía que creciendo la civilización crecen los objetos útiles con lo cual la codicia encuentra mayores

(*) Sólo conocemos el trabajo de E. ALTAVILLA, "Influssi del progresso técnico sulla criminalità"; relación presentada al 1er. Congreso Internacional de Profilaxis criminal de París, el 28 de setiembre de 1959 ("La Scuola Positiva", 1960, Fasc. 2, página 229).



ocasiones para usurpar y más tentaciones para delinquir. Por su parte, otro autor —Poletti— sostenía la tesis optimista de que si bien las cifras de la criminalidad crecen cuando aumenta el progreso, ese incremento no es revelador de una intensificación de las tendencias antisociales e inmorales, porque —decía— no hay que atenerse a la cifra absoluta de los delitos, sino que hay que comparar, de un lado todo lo que de bueno, constructivo y beneficioso trae consigo la civilización, y del otro las tendencias destructivas y antisociales reveladas por el delito. Si así se hace —continuaba— se verá que el primer rubro va superando cada vez más al segundo, de modo que en rigor, y pese a lo que dicen las cifras absolutas, la criminalidad va disminuyendo (relativamente).

Refutando la tesis de Poletti decía G. Tarde: “Yo comprendería mejor un punto de vista opuesto. ¿Cómo! ¿El aumento de la actividad económica y de riqueza haría natural el de los delitos? ¿Qué se hace entonces de la potencia moralizadora del trabajo, de la virtud moralizadora de la riqueza, de que tanto se ha hablado? La instrucción ha hecho muchos progresos. ¿Qué se hace entonces de la acción benéfica tan ensalzada de la cultura en las costumbres? ¿Cómo!. Estos tres remedios del mal social, la riqueza, el trabajo, la instrucción, triplicados o cuadruplicados, han obrado de consuno, y en vez de agotar el río de la criminalidad, éste se ha desbordado. Una de dos: o hay que reconocer hallarse en error atribuyendo a aquellas causas una eficiencia benéfica, o es preciso confesar que para haber podido resistirlas o vencerlas, las tendencias criminales han debido aumentarse mucho más pronto. En ambos casos está claro que la sociedad ha empeorado, como lo demuestran las cifras estadísticas, pero ha empeorado mucho más en el segundo supuesto. Afortunadamente existe otra tercera alternativa, y es que algunas otras causas, más o menos fáciles de extirpar, pero de las que no nos preocupamos bastante, influyen siempre más, a pesar de que la naturaleza humana no haya empeorado” (1).

Cuando se examina el problema con los elementos de juicio, incomparablemente mayores, de que disponemos actualmente, y se va profundizando en el tema, es difícil no llegar a la conclusión de que la fuente principal del mal está en una concepción materialista de la vida que, unida a un maquinismo desorbitado, ha hecho posible la organización de la actual sociedad de masas sobre bases técnicas.

(1) Las citas de Lucas, Poletti y Tarde proceden de ENRIQUE FERRI, “Los nuevos horizontes del Derecho penal”, Madrid, 1887, página 208.

II. HACIA LA SOCIEDAD DE MASAS

1. Ortega y Gasset y el fenómeno del "lleno"

Hace más de treinta años el ojo avizor de Ortega y Gasset había advertido algo que, con el correr del tiempo, se haría patente a todos. Es lo que él llamó el fenómeno del "lleno". Casi de buenas a primeras —decía— nos encontramos con que todo está lleno: "Las ciudades están llenas de gente. Las casas, llenas de inquilinos. Los hoteles, llenos de huéspedes. Los trenes, llenos de viajeros. Los cafés, llenos de consumidores. Los paseos, llenos de transeúntes. Las salas de los médicos famosos, llenas de enfermos. Los espectáculos, como no sean muy extemporáneos, llenos de espectadores. Las playas, llenas de bañistas. Lo que antes no solía ser problema empieza a serlo casi de continuo: encontrar sitio" (2).

Ante ese hecho innegable lo primero que se nos ocurre pensar es que, casi súbitamente, ha aumentado el número de los habitantes del globo terráqueo. Y así es efectivamente, ya que en el siglo que va de 1750 a 1850 la población mundial se ha duplicado holgadamente (véase Cuadro I).

En 1951, el total de la población mundial fue estimado en 2.400 millones (3), cifra que representa más del doble de la existente en 1850. Este incremento notable se debe, como más adelante se verá, al descenso del índice de mortalidad.

Pero por considerable que sea el aumento de la población mundial, el fenómeno del "lleno" no se debe propiamente a ello sino principalmente al hecho de que la gente, que antes vivía dispersa, se ha ido concentrando en áreas relativamente reducidas, e interesa desentrañar cómo y por qué ha ocurrido eso porque allí está la clave, creemos, para la comprensión de muchas de las cosas, buenas y malas, que hoy acontecen.

Cuando se habla de la criminalidad de nuestro tiempo, uno de los tópicos inevitables es el del auge de la delincuencia juvenil, y ya en tren de buscar las causas de este doloroso problema de tanta actualidad, se invocan la desorganización familiar, el fracaso de la educación, la influencia malsana de cierto material impreso y de cierto cine, la quiebra de los principios morales, la bancarrota de las virtudes tradicionales, etc. Todo esto es cierto, pero entonces lo que cabe es preguntar por qué precisamente ahora ocurren esas cosas; por qué la familia de

(2) JOSE ORTEGA y GASSET, "La rebelión de las masas", 8ª edición, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1946, página 43.

(3) "Informe preliminar sobre la situación social en el mundo", publicación de las Naciones Unidas, Nueva York, 1952, página 6.

tipo patriarcal tiende a desaparecer, los esposos se divorcian o se separan, la educación fracasa, el mal ejemplo cunde, etc. Y por qué es tan luego en los países técnicamente más adelantados que el fenómeno reviste mayor gravedad. Manuel López Rey Arrojo se ha ocupado de ello tratando de la delincuencia juvenil⁽⁵⁾ y destaca que el incremento más notable corresponde a Estados Unidos, al Reino Unido, a Suecia y, posiblemente, a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

CUADRO I (4)

Años	Población mundial estimada (millones)	Porcentaje crecimiento anual en el período precedente
1650	545	—
1750	728	0.29
1800	906	0.44
1850	1.171	0.51
1900	1.608	0.63
1940	2.171	0.75

2. **La revolución industrial. La tesis de M. Weber sobre el capitalismo y un anticipo de Juan Agustín García a través de Ashley.**

Para Meadows, la sociedad de masas ha sido el producto de cuatro tecnologías principales: La tecnología industrial de la mecanización que dio por resultado una nueva organización humana de producción, el industrialismo. La tecnología política del gobierno centralizado que llevó al sistema de Nación-Estado. La tecnología de urbanización y comercialización que creó una nueva forma de organización social: la sociedad urbana. Y por último la tecnología psicológica de la comunicación a través de las masas, que ha dado forma a una nueva organización de los intereses humanos⁽⁶⁾.

(5) MANUEL LOPEZ REY ARROJO, "Enfoques actuales del problema de la delincuencia juvenil", Revista del Instituto de Investigaciones y Docencia Crimológicas, número 5, página 17.

(4) KINGSLEY DAVIS, "Corrientes demográficas mundiales". Fondo de Cultura, Mexico, 1950, página 12. El A., aclara que exceptuando la estimación de 1940, que se tomó del "Anuario Estadístico de la Sociedad de las Naciones", 1941-1942, los demás datos provienen de A. M. CARR-SAUNDERS, "World Population" (Oxford: Clarendon Press, 1936) capítulos 2 y 3: página 42 de la edición española del Fondo de Cultura, México, 1939.

(6) PAUL MEADOWS, "La tecnología y el orden social. Disecciones del industrialismo moderno". Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional, México, 1956, página 73.

Seguidamente procuraremos mostrar cómo la llamada **Revolución industrial**, fruto a su vez del **capitalismo** unido al **maquinismo**, ha hecho posible la actual sociedad de masas.

La revolución industrial comenzó en Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica, dos países anglosajones, y es conocida la tesis de Max Weber según la cual tal peculiaridad debe atribuirse a factores de orden religioso, ya que habrían sido las sectas protestantes las que hicieron posible el advenimiento del capitalismo.

Por muchas que sean las objeciones que puedan formularse a dicha tesis, no cabe duda que hay en ella una gran dosis de verdad (7), y lo notable es que con anterioridad a los trabajos de Weber, que fueron publicados por primera vez en el **Archiv für Sozialwissenschaft und Sozial Politik**, en 1904-1905 (8), nuestro Juan Agustín García, en "La ciudad indiana", de 1900, y apelando a citas de Ashley ("Histoire et doctrines économiques de l'Angleterre"), sostenía ideas semejantes. La iglesia católica —dice— siempre ha repudiado el espíritu de lucro, la afección por el dinero, el deseo de ganancia. Para ella, la industria y el comercio eran actividades sórdidas y viles porque al excitar el espíritu de codicia comprometían seriamente la pureza y salvación del alma. Y atribuye el atraso económico y social de la colonia, en el tiempo del Virreinato, a esta posición del catolicismo respecto de la industria y el comercio (9).

Vale la pena reproducir algunas de las citas, tomadas de Ashley, que hace J. A. García. Así por ejemplo, San Jerónimo decía: "Como el mercader nada agrega al valor de sus mercaderías, si ha ganado más de lo que las ha pagado su ganancia implica necesariamente una pérdida para el otro; y en todo caso el comercio es siempre peligroso para su alma puesto que es casi imposible que un negociante no trate de engañar". San Ambrosio condenaba la propiedad privada en estos términos: "todo lo que tomas sobre tus necesidades, lo tomas por violencia. Dios ¿habría sido bastante injusto para no distribuir con igualdad los medios de vida, de manera que tú estarías en la abundancia, mientras que otros sufrirían necesidades? ¿No será más bien que ha querido darte pruebas de su bondad, mientras coronaba a los compañeros con la virtud de la paciencia? Tú, que has recibido los dones de Dios, piensas que no cometes una

(7) Dice FROMM que los países protestantes son los únicos en que el modo capitalista de producción se ha desarrollado hasta el último extremo y ha moldeado el carácter de la población de manera más completa que en los países católicos: ERICH FROMM, "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea", Fondo de Cultura, México, 1950, 3ª edición, página 130, nota al pie.

(8) V. M. HALBWACHS, "Las clases sociales", Fondo de Cultura, México, 1950, página 73, en nota al pie.

(9) JUAN AGUSTIN GARCIA, "La ciudad Indiana", capítulo VI.

injusticia guardando para ti solo lo que daría a muchos el medio de vivir. Es el pan de los hambrientos el que tú acaparas, el traje de los desnudos el que guardas; el dinero que tú ocultas es el rescate de los desgraciados". Santo Tomás, después de distinguir entre el comercio lícito y el ilícito, condenaba todo comercio fundado únicamente sobre la especulación, toda tentativa para realizar una ganancia valiéndose hábilmente de las fluctuaciones del mercado.

Como es sabido Max Weber sostiene que mientras estuvieron en plena vigencia los principios de la Iglesia Católica no se daban las condiciones propicias para el desarrollo del capitalismo, punto de partida obligado de la revolución industrial. No se olvide esta distinción fundamental: cuando se invierte dinero en bienes que se consumen o desgastan con el uso se hace un empleo **no capitalista** del dinero. El empleo capitalista aparece cuando se invierte dinero para que produzca más dinero. Y a esto se oponían los padres de la iglesia.

Pero con la Reforma se produce un cambio radical en la manera de encarar la cuestión, especialmente por el calvinismo. El protestante calvinista considera que para la salvación del alma vale más el trabajo honrado, la austeridad de costumbres, el ahorro, la perseverancia, etc., que el balbuceo estéril de inútiles oraciones. El comercio deja de ser una actividad capaz de comprometer la salvación del alma surgiendo así el típico tendero que, entre cliente va y cliente viene, lee la Biblia detrás del mostrador. De ese modo, comienzan a brotar las fortunas gratas a los ojos del Señor. Como por otro lado afirman que en ninguna parte las Sagradas Escrituras prohíben que el dinero produzca dinero, resulta evidente que han desaparecido las vallas de orden moral y espiritual que se oponían a la expansión del capitalismo.

La preocupación por el dinero llega a extremos inusitados en Benjamín Franklin, claro exponente de una manera de pensar que pronto contaría con muchísimos adeptos: "El tiempo es oro. Quien es capaz de ganar diez chelines cada día por su trabajo y se pasea o permanece en su cuarto la mitad del tiempo, debe pensar que ha gastado cinco chelines de más, aunque no necesite sino seis peniques para sus gastos". "Con seis libras al año puedes disponer de cien libras, siempre que seas un hombre de una prudencia y de una honradez reconocida. El que, cada día, despilfarra una parte de su tiempo que valdría cinco centavos (quizá dos minutos), pierde aproximadamente, el disponer de cien libras por año".

Como dice Halbwachs —de quien tomamos la cita precedente— el evangelio del trabajo, el esfuerzo amado por sí mismo, el orgullo, un poco fariseo, de los ricos que deben su riqueza a sus privaciones, a sus economías, a su actividad sin descanso;

el conformismo, que aproxima a los que reconocen dignos de entrar en la minoría de los hombres cuyo trabajo ha sido recompensado por la riqueza, y consagrado así por Dios, he aquí los rasgos que nos permitirían definir una moral mercantil y puritana: la moral de la burguesía tradicional ⁽¹⁰⁾.

3. Aparición del maquinismo

Coincidiendo con estas condiciones espirituales favorables para el desarrollo del capitalismo comienzan a aparecer las primeras máquinas modernas. Ambos factores —capitalismo y maquinismo— estrechamente unidos, van a producir la llamada revolución industrial cuya ubicación en el tiempo puede situarse, aproximadamente, entre los años 1760 y 1830 ⁽¹¹⁾.

El siguiente cuadro da una idea del empleo de las máquinas en Estados Unidos, desde 1850 a 1960.

CUADRO II ⁽¹²⁾

ORIGEN DE LA ENERGIA EMPLEADA EN LA PRODUCCION

Años	Hombres	Animales	Máquinas
1850	15 %	79 %	6 %
1900	10 %	52 %	38 %
1930	4 %	12 %	84 %
1960	3 %	1 %	96 %

De toda la energía empleada, solamente el 6 % provenía de máquinas en 1850, mientras que en 1944 era el 91 %.

En realidad el papel del hombre ha quedado reducido al de un simple anexo de las máquinas para realizar ciertas operaciones que aún no se ha conseguido hacer ejecutar mecánicamente. La prueba de que la mayor parte de la población realiza trabajos que no exigen mayor pericia ni talentos especiales está dada por los siguientes datos. A fines de 1948, en las fábricas Ford, el 75 al 80 % de todo el personal obrero de la casa podía adquirir la capacitación necesaria para realizar sus tareas en sólo dos semanas de aprendizaje. En una fábrica de baterías, de Chicago, de un centenar de mecánicos tenidos por muy especializados, únicamente 15 tenían conocimientos técnicos ex-

(10) M. HALBWACHS, ob. cit. páginas 63 y 78.

(11) FRANCISCO AYALA, "Introducción a las Ciencias Sociales", ed. Aguilar, Madrid 1955, página 177.

(12) WILLIAM F. OGBUR y MEYER R. NIMKOFF, "Sociología", ed. Aguilar, Madrid, 1955, página 513. Dan como fuente del dato: CARSKADON y MODLEY, "U. S. A. Messure of a Nation", 1949.

tensos; 45 estaban "especializados" en el uso de una sola máquina. En una de las fábricas de la Western Electric de Chicago, el aprendizaje para las tareas más difíciles y delicadas podía realizarse en unos seis meses; para las tareas comunes, el aprendizaje requería de tres a cuatro semanas. En una fábrica de dulces, también de Chicago, el 90 % de los obreros sólo necesitan un aprendizaje de 48 horas (13).

El empleo de la máquina aniquiló, como es lógico, a la pequeña industria hogareña, que desapareció por completo para ser substituida por las grandes fábricas del presente. Por otra parte la mecanización del agro produjo maravillas. En 1787 se necesitaba el trabajo de 9 familias campesinas para producir los alimentos —verduras, aves, leche, etc.— que consume una familia urbana. Hoy, gracias al empleo de la máquina, al uso de fertilizantes y toda suerte de adelantos técnicos, el trabajo de una sola familia campesina basta para proveer a ocho familias urbanas (14).

4. Exodo de la población del campo a la ciudad

Es claro que, paralelamente, la mecanización del agro originó gran desocupación en el campo, pero como al mismo tiempo hay gran demanda de mano de obra en las fábricas, en cada país se produce una corriente de migración interna en virtud de la cual la gente se traslada de las áreas rurales a las zonas donde están ubicadas las fábricas. El lugar de emplazamiento de una fábrica no puede elegirse a capricho sino que está condicionado por una serie de factores. La industria pesada, por ejemplo, necesita estar cerca de los yacimientos de carbón o de hierro. La industria liviana busca los lugares con buenos medios de comunicación: cercanía de puertos importantes, confluencia de vías férreas o caminos, etc. Cualquiera otra ubicación resultaría antieconómica, y por eso es impracticable. Y allí donde se han instalado grandes fábricas se ha echado, irremisiblemente, la simiente de una gran urbe.

La concentración de la gente en las grandes ciudades se acompaña naturalmente de una disminución del porcentaje de la población rural.

(13) E. FROMM, "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea", ya cit. La fuente: G. Friedmann, "Ou va le Travail Humain", Gallimard, París, 1950.

(14) OGBUR y NIMKOFF, ob. cit. página 423.

CUADRO III (15)

PORCENTAJE DE POBLACION QUE VIVE EN AREAS URBANAS DE 20 000 O MAS HABITANTES CON RELACION A LA POBLACION TOTAL DE CIERTOS PAISES

Años	Estados Unidos	Inglaterra y Gales	Francia	Alemania
1800	—	20,0	—	—
1860	—	54,6	28,9	—
1890	35,4	72,0	37,4	47,0
1930	56,2	80,0	49,1	67,1

Como se ve, en Inglaterra y Gales ya en 1930 4/5 de la población total vivían en áreas urbanas. A un porcentaje semejante se llegó en Estados Unidos a fines de 1944 (16).

Se trata de un fenómeno que se ha observado en todas las partes del mundo. Entre nosotros el incremento de la densidad de población en ciertas áreas urbanas próximas a la Capital Federal es particularmente notable.

CUADRO IV (16 bis)

DENSIDAD POR KILOMETRO CUADRADO A TRAVES DE CUATRO CENSOS

Localidad	1869	1890	1911	1947
Avellaneda	85,1	197,6	1.539,6	5.424,1
G. San Martín ...	29,3	71,9	518,9	2.761,4
San Fernando ...	180,6	492,3	1.072,0	2.070,0
Vicente López ...	—	—	355,9	4.564,8

Otra manera interesante de probar la corriente migratoria de la población hacia las grandes ciudades consiste en averiguar la procedencia de los obreros de una gran fábrica. De ese modo sencillo se ha podido establecer, por ejemplo, que de 1.200 hombres que trabajaban en una fábrica de cables de Berlín, sólo el 8,7 % habían nacido en la misma ciudad, pues el 88,6 %

(15) R. M. MAC IVER y CHARLES H. PAGE, "Sociología", ed. Tecnos, Madrid, 1960, página 346.

(16) PHILIP M. HAUSER y CONRAD TAEUBER, "Corrientes demográficas mundiales", Fondo de Cultura, México, 1950, página 36.

(16 bis) "Anuario Estadístico de la provincia de Buenos Aires", pub. oficial, La Plata, 1948, página 20.

provenían de otras partes de Alemania; el resto (2,65 %) eran extranjeros. De 140 obreros de otra fábrica de Berlín, sólo 55 eran berlineses, los demás provenían de otras provincias de Alemania o del extranjero (17).

"Los datos demuestran que la movilidad territorial en las actuales sociedades occidentales es muy grande y que aumenta más y más. Consecuentemente las ligas con un determinado sitio son más débiles y menos importantes. La población se va volviendo cada vez más migratoria. Bajo tales condiciones las frases "amada tierra natal", "mi patria" o "mi hogar", van perdiendo más y más su significación. Como los hombres modernos están un año en un lugar y al año siguiente se van a otro, es natural que no sientan el profundo apego hacia su tierra natal ni el patriotismo local que es inevitable en el hombre que ha permanecido toda su vida en el mismo lugar. En vez de "mi tierra" o "mi amada patria" vemos que se familiariza más la humanidad con la frase **ubi bene ibi patria**" (18).

En las comunidades pequeñas el contralor social del comportamiento de sus miembros es rígido, severo, constante; se sabe perfectamente qué hace y qué no hace cada uno de sus componentes. Pero en el seno de una gran ciudad donde conviven, sin conocerse siquiera, millones de personas de la más heterogénea procedencia, aquel contralor social, que representa un poderoso freno para la conducta de sus miembros, queda reducido a cero.

5. Formación de las grandes urbes. Ejemplo: pequeña historia de la ciudad de Nueva York

Si queremos tener una idea de lo que ha sido el desarrollo de una gran ciudad de nuestro tiempo podemos tomar como ejemplo la ciudad de Nueva York. Para ello nos valdremos de la amplia reseña hecha por Egon Ernest Bergel (19).

En sus orígenes la ciudad de Nueva York fue una pequeña factoría fundada por los holandeses en 1612, en el extremo meridional de una pequeña isla —la actual Manhattan— situada en la desembocadura del río que poco antes había descubierto Henry Hudson. Como dato realmente curioso consignemos que la isla fue comprada a los indios en la suma de 24 dólares en efectivo y una cantidad equivalente en baratijas.

(17) PITRIN A. SOROKIN, "Estratificación y movilidad social", Instituto de Investigaciones, Universidad Nacional, Méjico, 1956, página 405.

(18) *Ibid.*, página 408.

(19) EGON ERNEST BERGEL, "Sociología urbana", Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1959, página 45.

Al principio la ciudad se llamó Nueva Holanda, y luego Nueva Amsterdam, nombre que conservó hasta 1664 en que el duque de York se la arrebató a los holandeses, llamándose a partir de entonces Nueva York.

La ciudad creció muy lentamente al principio, tanto que en 1820, cuando Londres tenía ya un millón de habitantes, Nueva York contaba con sólo 123.000. Pero a partir de esa fecha comienza o desarrollarse en tal forma que en un siglo subió a 5.620.048 habitantes (1920) y en 1950 alcanzó a tener 7.891.957. Si se agrega la población de las localidades colindantes el número de habitantes se eleva a cerca de 13.000.000.

De los 5 distritos de que consta Nueva York el más densamente poblado e importante es el de la isla Manhattan, lugar del primitivo asiento de la factoría holandesa. Manhattan es una isla de forma más o menos triangular que está limitada al Sur por la Bahía Superior, al Este por el río del Este (que es en realidad el Océano), al Oeste por el río Hudson y al Norte por el río Harlem que une el Hudson con el río del Este. La isla es sumamente estrecha pues en su parte más ancha no mide más de 2.3 millas siendo su longitud de 13,4 millas. En sentido vertical corren las avenidas y en sentido transversal las calles. La presencia del Central Park, al Norte, restringe la zona habitable, a esa altura, a dos estrechas franjas laterales. El centro comercial e industrial está al Sur del Parque Central, al Sur de la calle 60. Lo que interesa destacar es que en esa pequeñísima isla, cuya superficie total no pasa de 22.2 millas cuadradas se alojan durante el día unos 2 millones de personas, lo que representa una densidad de 88.000 habitantes por milla cuadrada.

Al principio, cuando la densidad de la población comenzó a aumentar en forma alarmante surgió el grave problema de la falta de espacio para levantar edificios, pero como los hombres de empresa norteamericanos, según dicen, han borrado de su diccionario la palabra "imposible", se dijeron: "ya que no podemos instalar las casas una al lado de la otra, las pondremos una encima de la otra". Y primero tímidamente, y luego cada vez con mayor atrevimiento, fueron levantando piso sobre piso hasta llegar a los fabulosos rascacielos del presente. Quizá haya contribuido a alentar la audacia de los ingenieros yanquis el hecho de que el suelo de Manhattan fuera de roca sólida, es decir, poco apto para labrar túneles (cuando los hacen deben apelar a la dinamita) pero inmejorable para levantar enormes edificios. Y una vez familiarizados con la técnica de construir rascacielos éstos se levantaron en cualquier lugar. Por ejemplo la ciudad de Nueva Orleans, en la desembocadura del Misisipi, tiene un suelo tan cenagoso que según un dicho americano "allí

no se encuentra tierra ni para enterrar un muerto", y sin embargo actualmente Nueva Orleans es una ciudad de rascacielos.

La mayor parte de la gente que trabaja en el centro comercial y financiero de Manhattan no reside allí, y eso trae aparejados graves problemas de tránsito: por la mañana, casi a la misma hora, cientos de miles de personas deben hacer el mismo trayecto por unas pocas avenidas, y a la hora del cierre de las oficinas se produce el mismo fenómeno pero en sentido inverso. Enormes diástole y sístole que se repiten todos los días. La solución, o relativa solución, del traslado de estas personas está representada principalmente por los trenes subterráneos, pero para apreciar mejor la magnitud del problema y tener una idea de lo qué es aquel hervidero humano hagamos la siguiente consideración. El número de personas que se aloja en un rascacielos importante de Nueva York durante las horas de oficina alcanza a la asombrosa cantidad de 25.000. Como un tren subterráneo de 10 vagones no puede cargar más de 1.000 pasajeros, resulta que hacen falta 25 trenes para trasladar a las personas que ocupan un solo edificio.

Con razón se dice que por las calles de Nueva York no se puede pasear, como es posible hacerlo, todavía hoy, en Madrid, Roma, Buenos Aires o París. En Nueva York y otras grandes urbes modernas las calles son meros lugares de tránsito por los que circulan apresuradamente, en un sentido y en otro, miles y miles de personas.

CUADRO V ⁽²⁰⁾

CIUDAD DE NUEVA YORK

Años		Número de pasajeros transportados por los tranvías urbanos
1868	Cerca de	50.000.000
1890	Cerca de	500.000.000
1921	Más de	2.500.000.000

Un recuento del tráfico de Chicago, hecho en la esquina de las calles State y Madison mostró que en los momentos de más intensidad, pasan 31.000 personas por hora, lo que representa un total de 210.000 hombres y mujeres, para dicha esquina, en el término de 16 horas y media ⁽²¹⁾.

(20) P. A. SOROKIN, "Estratificación y movilidad social", cit. página 407.

(21) *Ibid.* página 407, dato tomado de BURGESS, ERNST W. "The Growth of the City". *Publications of American Sociological Society*, volumen XVIII, páginas 85 y 97.

Hemos empezado aludiendo al fenómeno del "lleno", y en el curso de estas páginas hemos dado ya bastantes cifras concretas corroborantes de que lo percibido por Ortega no había sido una mera ilusión de sus sentidos.

III. ALGUNAS CONSECUENCIAS DEL PROGRESO TECNICO

1. El aumento de la población y la producción de alimentos: una consecuencia imprevista.

Tras estas breves referencias acerca de las condiciones demográficas de una gran urbe de esta era de civilización técnica, tócanos examinar algunas de las consecuencias principales del progreso técnico, tratando de destacar con imparcialidad lo bueno y lo malo que puede haber en cada una. La tarea de mostrar el reverso de las cosas no es siempre grata, pero no hay otra alternativa si se quiere ser escrupulosamente objetivo.

Yo hemos hecho referencia al aumento experimentado por la población mundial, fenómeno que se ha hecho particularmente sensible en el último siglo. Hablando demográficamente —dice Kingsley Davis— tal aumento está determinado solamente por dos factores: la natalidad y la mortalidad. Todos los demás, ya sean biológicos o sociológicos, deben actuar a través de ellos. Como el índice de la natalidad, especialmente en los países técnicamente desarrollados, acusa una marcada tendencia a disminuir, resulta que el aumento de la población se debe al descenso de la mortalidad (22).

CUADRO VI (23)

TASA MEDIA DE DEFUNCIONES POR MIL HABITANTES

País	Período 1841-1870	Período 1947-1989
Francia	23.0	13.1
Bélgica	23.61	12.9
Inglaterra	22.40	11.7
Dinamarca	21.16	9.1

(22) KINGSLEY DAVIS, "Corrientes demográficas mundiales", Fondo de Cultura Económica, México, 1950, página 13.

(23) Para la confección del presente cuadro las cifras del período 1841-1870 se tomaron de E. DURKHEIM, "El suicidio", Ed. Reus, Madrid, 1913, página 13. Las del período 1947-1949 del "Informe preliminar sobre la situación social en el mundo", Naciones Unidas, Nueva York, 1952, página 13.

Como lo demuestra el cuadro precedente, el descenso de la mortalidad es notable en los países europeos muy desarrollados. También en muchos de América, debiendo señalarse que según el "Informe preliminar... etc." de las Naciones Unidas ya citado, la Argentina, con una tasa de mortalidad cercana a 9 en 1949, tiene quizá la tasa anual más baja para los principales países de la región.

Pero donde últimamente se ha producido una "disminución impresionante" de la tasa de mortalidad es en algunas regiones de Asia, Africa y el Caribe, gracias al empleo de los modernos medios (DDT, cloración de las aguas, antibióticos, etc.) de lucha contra las llamadas enfermedades de las masas: paludismo, esquistosomiasis, pian, anquilostomiasis, tracoma, sífilis, etc.

Es indudable que gracias a los formidables adelantos de la medicina preventiva y curativa se ha logrado suprimir los efectos devastadores de ciertas enfermedades, muchas de ellas epidémicas, que antes diezmaban a las poblaciones y ocasionaban gran mortalidad, especialmente infantil.

Pero por loables que sean estos adelantos técnico-científicos no podemos dejar de señalar ciertos aspectos negativos que ellos ofrecen.

Por de pronto, como el aumento "formidable" de la población mundial gracias al descenso de la tasa de mortalidad (el simple empleo del DDT en la lucha contra el paludismo, enfermedad que causaba 3.000.000 de bajas anuales, ha producido resultados notables) no se ha acompañado de un aumento igualmente "formidable" de la producción de alimentos, resulta que en muchas partes del globo se está, en materia de nutrición, mucho peor que antes. Al aumentarse, casi bruscamente, el número de consumidores sin haberse aumentado paralelamente la cantidad de alimentos disponibles, se ha roto un equilibrio natural, de consecuencias inesperadas.

2. El descenso del índice de mortalidad y el futuro de la raza

Pero en esto de la lucha exitosa contra las enfermedades hay otro aspecto negativo mucho más interesante, como que es capaz no sólo de convertirse en factor de criminalidad sino de amenazar el futuro de la raza.

Antes, cuando la medicina estaba en pañales, la mortalidad infantil era muy grande porque sólo lograban sobrevivir los orgánicamente fuertes y bien constituidos. Los débiles, los disarmonicos, los defectuosos, morían víctimas de las diversas enfermedades de la infancia que, a modo de filtros sucesivos, se van interponiendo para no dejar pasar sino a los más vigorosos. Este proceso de selección natural en virtud del cual sólo sobre-

vivían los mejores, ha sido anulado por el progreso de la medicina, de modo que la población de hoy está formada en gran parte por "deficientes orgánicos", tanto en lo físico como en lo psíquico, que han logrado sobrevivir gracias solamente a las óptimas condiciones médico-sanitarias de las grandes urbes civilizadas.

Es difícil no sentir el impacto del agudo análisis que, sobre esta cuestión, ha hecho Sorokin (24). "Como la eugenesia no pasa de ser un proyecto y no hay grandes esperanzas de que se practique eficientemente en el futuro, la escasa natalidad universal, unida a la disminución en las cifras de mortalidad, significaba una eliminación del factor de la selección natural, y un aumento de las probabilidades de supervivencia y procreación para los individuos débiles. En las sociedades menos civilizadas estos individuos son eliminados gracias a las altas cifras de natalidad y de mortalidad. Así pues, por regla general, solamente sobreviven los elementos relativamente fuertes. En las condiciones más o menos saludables de las sociedades civilizadas, la escasa mortalidad y el bajo índice de natalidad aumentan grandemente las posibilidades de procreación de los elementos débiles. El resultado es que hay grandes probabilidades de que aumente también la contaminación de la raza en general. Si la herencia no es un fantasma, como tenemos muchas razones para creer, los posibles resultados de semejante situación son fácilmente imaginables, y ellos conducen a la degeneración racial" (25).

En apoyo de su tesis acerca del carácter eugenésico de la selección natural señala Sorokin que la comparación entre las cifras de mortalidad de las sociedades altamente civilizadas (Inglaterra, por ejemplo) y la de los grupos menos civilizados (Rusia, Hungría, Bulgaria, Servia) muestra que en éstas el índice de mortalidad es mucho más elevado. Pero en cambio la mortalidad de las personas de 30 años y más, es mayor en los lugares civilizados, lo cual sugiere que en las sociedades menos civilizadas solamente sobreviven los elementos relativamente fuertes. "Gracias a su mayor vitalidad pueden, a pesar de las condiciones relativamente insalubres, mostrar un índice de mortalidad inferior en edades maduras que los habitantes de las sociedades más adelantadas".

Que las deficiencias orgánicas, físicas y psíquicas, pueden ser un importante factor del aumento de la criminalidad y la locura en las ciudades supercivilizadas de hoy, es un argumento muy difícil de refutar.

(24) PITIRIM A. SOROKIN, "Estratificación y Movilidad social", Imprenta Universitaria, México, 1956.

(25) *Ibid.* página 514.

Seguramente que esto no significa que debemos poner un dique a los adelantos de la medicina. Pero si es cierto que el número de los deficientes va en aumento, si es verdad que la cantidad de personas propensas a toda suerte de desequilibrios es cada vez más grande, entonces tendría que ser mayor el cuidado del carácter, mayor la sobriedad de nuestras costumbres, mayor nuestro apego a los principios morales, etc. Sin embargo vemos que sucede más bien todo lo contrario.

3. Civilización técnica y desintegración familiar

Otro aspecto interesante de la civilización técnica es su repercusión sobre la familia.

La mujer, que antes era una verdadera esclava del hogar, hoy compite eficazmente con el hombre en la lucha por la vida. En Estados Unidos de Norteamérica había en 1890 algo más de medio millón de mujeres casadas que trabajaban fuera del hogar. Hacia 1940, la cifra había subido a cuatro millones y medio. Se calcula que, en ese mismo año, una de cada siete mujeres casadas "se ganaba su propio pan", y cerca de una de cada tres mujeres empleadas eran casadas.

CUADRO VII (26)

DATOS SOBRE LAS MUJERES CASADAS EMPLEADAS
EN LOS ESTADOS UNIDOS DE 1890 A 1940

Años	Número de mujeres casadas empleadas	Porcentajes de aumento sobre la década anterior		Porcentajes totales de mujeres casadas empleadas	
		Mujeres casadas empleadas	Porcentaje total de mujeres casadas	Porcentaje total de mujeres casadas	Porcentaje de mujeres empleadas
1890	515.260	—	—	4,6	13,9
1900	769.477	49,3	24,1	5,6	15,4
1910	1.890.661	145,7	28,1	10,7	24,7
1920	1.920.281	15,7	20,6	9,0	23,0
1930	3.071.302	59,9	22,8	11,7	28,9
1940	4.560.835	48,5	15,0	15,2	35,5

(26) R. M. MAC IVER y CH. H. PAGE, "Sociología" ya citada, página 263. Cita como fuente: A. G. TRUXAL y F. E. MERRIL, "The Family in American Culture" (Nueva York 1945, página 504).

Teniendo en cuenta el alto número de mujeres casadas que se desempeñan en empleos lucrativos, la restricción del número de hijos —cuando los tienen— mediante el control voluntario de la natalidad, es una consecuencia ineludible. De allí la familia urbana de hoy, con pocos hijos o con ninguno, y con los padres fuera del hogar la mayor parte del tiempo.

En el "Informe preliminar sobre la situación social en el mundo" (27) se dice que el descenso de la tasa de natalidad es una consecuencia de la industrialización y urbanización de la época moderna. "En todos los países donde en esa época las tasas de natalidad han bajado rápidamente, esta disminución ha ido asociada a un traslado en gran escala de la población, que ha pasado de la agricultura a otras clases de empleos, y del campo a las ciudades". Se trata del fenómeno de las "migraciones internas" de que hablamos al ocuparnos de la Revolución industrial, que va a explicar el fenómeno del "lleno" en las grandes urbes. Señala asimismo el Informe que el descenso de la natalidad se debe también "a la independencia relativamente mayor de que gozan las mujeres y a los trabajos que realizan fuera del hogar, rasgos característicos de la sociedad urbana en muchas partes del mundo".

En Estados Unidos, la magnitud media de las familias: rural agrícola, rural no agrícola y urbana es, respectivamente, de 4,1, 3,2 y 2,4.

En resumen: La fecundidad es menor en las zonas urbanas que en las rurales. Dentro de las ciudades, el número de hijos está en razón inversa al monto de los ingresos del matrimonio (cuanto más entradas menos hijos) y en razón inversa también al grado de instrucción de los cónyuges (la baja fecundidad es características de los graduados de colegios universitarios o universidades).

Otro fenómeno de la época es el siguiente. Antes el hombre se casaba cuando estaba en condiciones de instalar una casa y mantener una familia. Hoy se está difundiendo en Norteamérica, y en otras partes también, el casamiento entre gente joven, incluso entre gente que no está en condiciones de subvenir a sus necesidades. Antes era excepcional y ahora se está haciendo muy común el casamiento entre estudiantes. Es claro que los contrayentes no instalan casa propia sino que se van a vivir sea a la casa del padre de ella, sea a la casa del padre de él, cuando no viven cada uno en la casa de su respectivo padre. Son las llamadas familias "sin hogar". El censo demostró que estas familias aumentaron de 1.946.435 en 1940 a 2.275.000 en 1950 (28).

(27) Publicación de las Naciones Unidas, ya citada, página 11.

(28) EGON ERNEST BERGEL, "Sociología urbana", ya citada, página 301.

Naturalmente que mediante el control de la natalidad, tales matrimonios se abstienen de tener hijos. Desde el punto de vista de las necesidades —diremos fisiológicas— del sexo, tales uniones resultan cómodas, pero desde otros puntos de vista es susceptible de muchas críticas. Por de pronto no es algo que contribuya a desarrollar el sentido de la propia responsabilidad. Cuando alguien se casa sabiéndose descargado de tener que afrontar las obligaciones que implica la constitución de una nueva familia, el matrimonio pierde mucha de la importancia que antes tenía. Y si el acto de casarse no tiene importancia, menos ha de tenerla el acto de “descasarse”. No es de extrañar que aumente el número de divorcios. Verdaderamente, cuando el matrimonio pierde importancia porque los contrayentes constituyen una de aquellas familias “sin hogar propio”, o porque se abstienen de tener hijos, o porque el vínculo matrimonial no interesa mucho a la mujer porque está en condiciones de ganarse el sustento; cuando el matrimonio pierde importancia por algunas de esas razones u otras similares, la familia de tipo patriarcal, como institución, está herida de muerte. Es lo que está sucediendo ante nuestros ojos.

“Antiguamente la familia se mantenía por diferentes lazos: económicos, religioso, protector y otros semejantes. Un sólo lazo no sujeta tan firmemente como varios. Con la debilitación de estos lazos, la familia se desintegra más a menudo, y el divorcio se extiende. El aumento de divorcios en el último medio siglo ha sido extenso y agudo” (29).

Los mismos autores expresan que la mayoría de las separaciones se producen entre personas que han estado unidas un tiempo relativamente corto. Los 2/3 de divorcios son de parejas que llevan menos de 10 años. Cerca de 2/3 corresponden a parejas sin hijos. Los matrimonios sin hijos representan 1/5 de toda la población casada. Por consiguiente: 2/3 de los divorcios provienen de 1/5 de las familias. Alrededor del 20 % de los divorcios provienen de familias que tienen un solo hijo, y cerca del 85 % de todos los divorcios son de un pequeño sector de familias, que no tienen hijos o tienen uno sólo. “En una palabra —dicen— el cariño y la responsabilidad de los hijos tienden a la unión de la familia”. Por otra parte es notorio que los divorcios son más numerosos en la ciudad que en el campo. “Esta condición es debida en parte a que en los lugares pequeños los habitantes se informan personalmente y se ven uno a otro muy a menudo durante la semana. En la regulación de la conducta personal desempeña un papel muy importante la opinión de los

(29) WILLIAM F. OGNURN y MEYER F. NIMKOFF, “Sociología” ya citada, página 136.

otros y ésta es mucho mayor en un grupo primario que en una ciudad, donde hay más anonimato y libertad". La misma consideración vale, como ya lo hemos señalado, para el fenómeno de la criminalidad.

4. La "masificación" del hombre

Otra de las consecuencias de la civilización técnica es la producción de artículos en masa para el consumo en masa. La instalación de una poderosa planta industrial o fabril resulta empresa lucrativa sólo a condición de que la producción sea intensiva. Es antieconómico gastar enormes capitales en costosas maquinarias para obtener de ellas escaso rendimiento. La regla indica que la producción debe ser masiva. Pero para colocar los millones y millones de artículos de toda índole que se producen, es absolutamente preciso uniformar el gusto del público consumidor, lo cual resulta juego de niños para la técnica moderna de la publicidad y la propaganda.

Dice el humorista Julio Camba con su gracia habitual que cierta vez, estando en Nueva York, se le ocurrió comprar un traje. El vendedor, luego de tomarle la altura y medirle el ancho de los hombros, descolgó un traje y se lo entregó diciéndole que ese era el que le venía bien. Camba se lo puso, y al notar que no podía prenderse el saco, respondió: "No, se ha equivocado usted". El vendedor insistió en que la medida era correcta, y al inquirirle Camba acerca de qué hacía con su abdomen, le respondió: "Ah... el abdomen es cosa suya señor... No quisiera ser impertinente pero en verdad el que está fuera de línea no es el traje sino usted". Y hasta se permitió aconsejarle un poco de dieta y ejercicio. Naturalmente que la respuesta airada de Camba no se hizo esperar: "Antes hacían los trajes a la medida del cuerpo y ahora resulta que hay que hacer el cuerpo a la medida del traje".

Realmente, sin dejar de reconocer que es conveniente y saludable mantener la silueta, uno llega a abrigar la sospecha de que en el fondo de esta verdadera manía que se nos ha inculcado tan hábilmente, hay la intención oculta de que podamos caber en los trajes confeccionados. Porque, ¿qué sería de la producción en masa de trajes sin cierta uniformidad en la medida de los cuerpos?

Y lo que se dice de los trajes se puede decir de todo. En una sociedad de masas hay que uniformarlo todo de acuerdo a un número muy reducido de patrones. Por eso escuchamos los mismos discos, vemos las mismas películas, compramos los mismos diarios, reímos los mismos chistes, leemos los mismos libros. Uniformidad en todo, hasta en el pensar, el sentir y el querer. Esto es lo que se llama la **masificación** del hombre. Todo

lo que de propio, de auténtico, de original, podría desarrollarse en cada hombre, tiende a ser ahogado en una sociedad de masas para dar lugar a un modo de ser uniforme, impersonal e incoloro. Esta impersonalidad se traduce en el abuso que hacemos de las oraciones impersonales: "se dice", "se afirma", "se usa", etc. ¿Quién dice, afirma, usa? ¿Alguien en particular? No, todo el mundo.

En una sociedad de masas cada uno tiene que hacer lo que hace todo el mundo, como en los hormigueros, porque de lo contrario viene la anarquía y el caos. El arquitecto diseña el plano de un piso, y luego se levantan uno encima del otro, diez, veinte, cincuenta pisos iguales, de modo tal que los departamentos situados en una misma línea vertical se parecen entre sí, como se parecen entre sí las celdas de un penal. Dicen que por algo más de un dólar se puede subir al más alto rascacielo de Nueva York y contemplar desde allí la ciudad: las personas parecen hormigas, los automóviles, escarabajos... Abejas, escarabajos, hormigas, ¿será ese el ideal apetecible para el hombre de la era de las máquinas?

Hablando precisamente de la vida en el gran país americano del Norte, dice Huizinga: "Jamás ni en parte alguna se ha disfrutado la naturaleza y la técnica tan conscientemente ni de un modo tan deliberado, jamás ni en parte alguna se ha adorado y cultivado la salud tanto como en la Norteamérica de hoy. Pero qué asombrosa la pobreza de las formas en que se plasma todo esto. Golf y auto, cine y lecturas fugaces, playas y "camping" y, de vez en cuando, algún concierto: **¿qué vale todo esto como formas de cultura?**". Y en seguida trae esta evocación: "Recuerdo que una vez, en una hora perdida entre dos trenes, me eché a vagar por la ciudad de Colonia y me indigné viendo como habían estropeado y vulgarizado la ciudad santa que baña el Rin. Al anoecer, dejé aquel dédalo indiferente de calles para entrar en la iglesia de Santa María del Capitolio. Estaba celebrándose un oficio. Los sonidos musicales flotaban, claros y profundos, en la penumbra. De pronto, comprendí lo que en la vida colectiva de un pueblo significa un verdadero ritual, el valor cultural que contiene, independientemente de su valor de eternidad. Sentí la gigantesca seriedad de una época en que estas cosas eran lo esencial para todos y me pareció como si las nueve décimas partes de la vida de nuestra cultura actual fuesen, en realidad, cosas banales y secundarias" (30).

5. Consecuencias de la estratificación social dinámica

Otro fenómeno digno de tenerse en cuenta es el siguiente. Es un hecho que incluso en las sociedades más democráticas,

(30) J. HUIZINGA. "El concepto de la historia y otros ensayos", Fondo Cultura, México, 1946, página 423.

la población se presenta estratificada en clases, dentro de una especie de pirámide. Cerca de la cúspide están las clases superiores desde el punto de vista de la situación económica, del poder político y de la jerarquía ocupacional. Por debajo se disponen las capas, cada vez más extensas de las gentes con menos recursos, con menos poder y con menos jerarquía ocupacional. "La sociedad no estratificada en la que existe una verdadera igualdad entre sus miembros es un mito que nunca se ha verificado en la historia de la humanidad" (30 bis). San Francisco de Asis —recuerda Sorokin— organizó la institución de los Hermanos Mínimos sobre la base de la perfecta igualdad de sus miembros, pero al cabo de sólo siete años esa igualdad inicial había desaparecido por completo.

Pero admitiendo que esa estratificación se da en todas partes, hay que hacer una distinción fundamental entre las sociedades de estratificación **estática**, en las cuales resulta muy difícil o imposible para el miembro de una clase pasar a una clase superior, y las sociedades de estratificación **dinámica** en las que existe, para cada cual, la posibilidad de ascender a clases superiores. Como ejemplo de las primeras podría citarse la India con su conocida y rígida estratificación. Ejemplos de la segunda son las democracias del presente. El último de los sistemas, el de la movilidad vertical, parece más justo, pero no deja de tener graves inconvenientes. Allí donde la posibilidad de mejorar de posición se abre para todos con igual liberalidad, se establece un régimen de competencia a veces feroz. Cada cual debe exigir de sí el máximo rendimiento, no sólo para trepar sino para no verse desplazado a estratos más inferiores. Además, como el número de aspirantes supera enormemente al de las plazas disponibles, resulta que por uno que llega queda el tendal de los que fracasan. Según la idiosincrasia de cada uno el fracaso se atribuirá sea a la propia incapacidad con el consiguiente desarrollo de sentimientos de inferioridad y culpabilidad, sea a la maldad y hostilidad de los otros, en cuyo caso brotará el resentido social. Tanto en uno como en otro caso pueden producirse serias perturbaciones del sistema nervioso de gran significación criminógena. No se trata propiamente de locos, sino de gente que padece las llamadas "reacciones y desarrollos psicógenos": depresión melancólica, excitación maniaca, humor irritable con tendencia a reacciones explosivas, cólericas, paranoides, etc.; gente toda que en cualquier momento, y a veces por causas nimias, puede estallar en una reacción de carácter delictuoso.

(30 bis) P. A. SOROKIN, "Estratificación y movilidad social", página 18.

6. La "masificación" de la cultura

Si, como ya lo hemos dicho, en general es poco grato mostrar el reverso de las cosas, ello parece serlo doblemente cuando lo que se aborda es el tema de la educación.

"La difusión de la enseñanza para las masas ha provocado el incremento de los medios de información para las masas —libros, diarios y periódicos, radio y cinematografía— así como el de los medios de información como el correo, el teléfono y el telégrafo. La existencia de una masa popular culta ha favorecido el desarrollo de estos medios de información y, a su vez, estos medios de información han facilitado el progreso de la educación" (31).

Esto es indudablemente cierto, pero también es cierto —y hay que decirlo— que la masificación de la cultura no puede hacerse sin provocar al mismo tiempo una degradación de la cultura. Sucede como si todo lo que adquiere en extensión lo pierde en profundidad. El libro, la prensa, la radio, etc., someten al hombre moderno a un bombardeo de noticias e informaciones, la mayor parte de las veces superficiales, acerca de los temas más diversos, y respecto de los cuales se emiten las opiniones más dispares. Pero esto, administrado al hombre común, y en esa forma, lejos de ilustrarlo, lo confunde y lo extravía. Allí donde todo es refutable, y al mismo tiempo igualmente sostenible, es muy difícil no naufragar en la incertidumbre. Las consecuencias son el escepticismo, la superficialidad, el nihilismo.

Hablando de la influencia nociva de la abundancia de informaciones señala Henri Van Lier que antiguamente el hombre medio disponía de una información bastante escasa, pero por eso mismo estaba en condiciones de asimilarla e integrarla mejor. Pero hoy, mediante el empleo combinado de los modernos medios de difusión se abruma de datos y noticias a gente mal preparada para recibir esos impactos, con las funestas consecuencias que estamos señalando. "Esto es particularmente sensible en el terreno filosófico y religioso. Tomadas aisladamente, las informaciones exactas sobre lo que hay de valedero, de subyugante incluso, en los sistemas adversos, nada tienen de reprochable; más aun son deseables. Otra cosa es cuando nos asaltan en masa. Puesto incesantemente ante las opiniones más dispares, es normal que el hombre medio, y a fortiori el joven, en pleno desarrollo intelectual, sea incapaz de dominar ese cúmulo de datos, que va creciendo a medida que intenta orde-

(31) "Informe preliminar...", ya citada, de las Naciones Unidas, página 88.

narlo, y termina por fracasar en la más deprimente de las actitudes intelectuales: el agnosticismo" (32).

Después de definir al "mito" como una idea-fuerza colectiva, mezcla de concepto, de imagen, de gestos, que anima a una sociedad entera, cuyas estructuras explica y justifica (las Cruzadas y la Caballería en la Edad Media, el Humanismo en el Renacimiento, lo Natural durante el Clasicismo) el mismo autor dice que el siglo XIX fue particularmente fecundo en la creación de mitos, pues se declaró cultor, con las mayúsculas habituales, de la Ciencia, del Progreso, de la Patria, de la Libertad, del Pueblo, de la Democracia, del Ejército, etc. Pero hoy que se sabe lo que hay de mítico en todo eso, el hombre ha perdido también este punto de apoyo.

Porque lo importante de una "creencia" como factor de cohesión interna contra la dispersión y el desconcierto espiritual, no es tanto la verdad intrínseca de aquello en que se cree, sino el grado de convicción con que se lo cree. Unas cuantas convicciones sanas y sólidamente arraigadas valen más para el buen gobierno de una vida que todo el fárrago de información científica y pseudo científica que por uno u otro conducto llega al hombre medio de nuestros días y que, lejos de iluminarlo, lo confunden y lo dejan, como diría Ortega "sin a qué atenerse".

"Una sociedad en que diversos grupos no logran ponerse de acuerdo sobre el significado de Dios, de la vida y del hombre, será igualmente incapaz de resolver unánimemente lo que debe entenderse por pecado, desesperación, salvación o soledad" (33). "Parece como si fuera extendiéndose sobre toda la tierra una disolución ideológica que todo lo pone en cuestión" (34). "El papel más importante del pensamiento en la vida consiste en orientar nuestra conducta, cuando es preciso tomar una decisión. Cualquier decisión real (como la valoración que cada cual hace de otra persona, o su opinión respecto a la forma en que debería estar organizada la sociedad) implica un juicio sobre el bien y el mal, sobre el sentido de la vida y del espíritu" (35).

No hay que hacerse, pues, demasiadas ilusiones acerca del efecto beneficioso de la masificación de la cultura. Porque dígame lo que se quiera, el poder de creación espiritual es atributo de las élites, y las élites están desapareciendo ahogadas por las masas. "La crisis de la Cultura en la Democracia liberal ha de ser referida, por lo pronto, al hecho de que los procesos sociales fundamentales que antes propiciaban el desarrollo de

(32) HENRI VAN LIER, "Humanismo y psicología juvenil", Ediciones Humanismo, Buenos Aires, 1959, página 16.

(33) ALFRED WEBER, "Historia de la Cultura", Fondo de Cultura, México 4ª edición, 1948, página 15.

(34) *Ibid.* página 341.

(35) KARL MANNHEIM, "Ideología y Utopía", Fondo de Cultura, México, 1941, página 17.

las élites creadoras de cultura, a consecuencia del ingreso de las masas en la vida social se transforma precisamente en su contrario, es decir: impiden la formación de élites" (36).

7. El problema del alcoholismo

A pesar de las conquistas, indiscutiblemente portentosas, de la ciencia y de la técnica, hay síntomas evidentes, y graves, de que la sociedad actual va por mal camino. Entre tales síntomas cabe señalar especialmente el aumento del alcoholismo, de las enfermedades mentales y de la criminalidad. De ellos —y de algunos otros— nos ocuparemos seguidamente procurando, como siempre, que nuestras aseveraciones tengan el respaldo de datos estadísticos fehacientes.

El abuso de las bebidas alcohólicas es un motivo de honda preocupación, sobre todo en los países técnicamente muy desarrollados.

En Alemania occidental, en el año económico 1957-1958, la población gastó en bebidas alcohólicas 1,36 miles de millones de marcos más que en el ejercicio 1956-1957.

En Francia, donde la embriaguez constituye un verdadero azote, en 1957 murieron 20.000 personas a raíz de enfermedades imputables al uso excesivo de bebidas alcohólicas, y se estima que hay en el país más de 800.000 bebedores que deberían ser internados en una clínica. En la República Federal Alemana la cifra es de 300.000 (38).

CUADRO VIII (39)

Países	Número aproximado de alcohólicos, con o sin complicaciones Por 100.000 adultos
Estados Unidos	3,952 (1948)
Francia	2,850 (1945)
Suecia	2,580 (1946)
Suiza	2,385 (1947)
Dinamarca	1,950 (1948)
Noruega	1,560 (1947)
Finlandia	1,430 (1947)
Australia	1,340 (1947)
Inglaterra y Gales	1,100 (1948)
Italia	500 (1942)

(36) KARL MANNHEIM, "El hombre y la sociedad en la época de crisis", Ed. Levlatán, Buenos Aires, 1958, página 71.

(38) WOLF MIDDENDORFF, "Sociología del delito", Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1961, página 269.

(39) Este cuadro, como los dos que siguen, han sido sacados de E. FROMM, "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea" ya citado, páginas 17 y 18. Da como

CUADRO IX

Países	Por 100.000 adultos	
	Suicidios	Homicidios
Dinamarca	35,09	0,67
Suiza	33,72	1,42
Finlandia	23,35	6,45
Suecia	19,74	1,01
Estados Unidos	15,52	8,50
Francia	14,83	1,53
Portugal	14,24	2,79
Inglaterra y Gales	13,43	0,63
Australia	13,03	1,57
Canadá	11,40	1,67
Escocia	8,06	0,52
Noruega	7,84	0,38
España	7,71	2,88
Italia	7,67	7,38
Irlanda del Norte	4,82	0,13
Irlanda (República de)	3,70	0,54

Si, como lo ha hecho Fromm, combinamos los actos agresivos, sea que se dirijan contra la propia persona o contra la vida del prójimo, se obtiene el resultado que puede apreciarse en el Cuadro X.

Se observa que Dinamarca, Suiza, Finlandia, Suecia y Estados Unidos, que son los países con más alta tasa de suicidios figuran también a la cabeza del cuadro de los actos agresivos combinados.

Y lo que es más notable: los mismos países —Estados Unidos, Suiza, Suecia y Dinamarca— que tienen las cifras más altas de alcoholismo (Cuadro VIII) registran también los más altos índices de suicidios.

Como un índice elevado de alcoholismo y de suicidios en un país, es sintomático de que la salud espiritual de sus miembros se encuentra en alguna forma perturbada, y como da la sugestiva coincidencia de que son los países más democráticos, pacíficos y prósperos de Europa, y el país más próspero del mundo —Estados Unidos— donde el fenómeno acusa mayor gravedad, Fromm hace la siguiente reflexión: “El objetivo de to-

fuentes, del capítulo VIII, “Informe sobre el Primer período de Sesiones de la Subcomisión de Alcoholismo”, de la Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 1951; de los capítulos IX y X: “Anual epidemiological and vital statistics” 1939-1946. Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 1951.

CUADRO X
ACTOS DESTRUCTORES

Países	(Homicidio y suicidio)
Dinamarca	35,76
Suiza	35,14
Finlandia	29,80
Estados Unidos	24,02
Suecia	20,75
Portugal	17,03
Francia	16,36
Italia	15,05
Australia	14,60
Inglaterra y Gales	14,06
Canadá	13,07
España	10,59
Escocia	8,58
Noruega	8,22
Irlanda del Norte	4,95
Irlanda (República de)	4,24

do desarrollo socio-económico del mundo occidental es el de una vida materialmente confortable, una distribución relativamente equitativa de la riqueza, democracia y paz estables, y los mismos países que han llegado **más cerca de** ese objetivo muestran los síntomas más graves de desequilibrio mental. Es cierto que esas cifras, en sí mismas, no **demuestran nada**, pero, de todos modos, son sorprendentes". Y a continuación se pregunta "si no habrá algo fundamentalmente equivocado en nuestro modo de vivir y en los **objetivos por cuya consecución luchamos**" (39).

Según Bergel, en Norteamérica **la forma de muerte más típicamente urbana es la cirrosis hepática**, fruto del alcoholismo crónico (40). Las muertes causadas por ella superan holgadamente a las provocadas por el cáncer (la proporción es, entre los

(39 bis) ERICH FROMM, "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea", ya citada, página 18.

(40) Queremos hacer la importante aclaración de que si **continuamente** nos estamos refiriendo a Norteamérica es porque esa gran potencia mundial, aparte de tener muy buenas estadísticas, tiene también la valentía de no ocultarlas aunque puedan resultarle desfavorables en **algunos** aspectos. Las consecuencias de la civilización técnica se producen donde **quiera** que ésta exista. Y lo tremendo es que las malas, se propagan luego incluso a los países subdesarrollados.

hombres, de 2,16 para la cirrosis contra 1,54 para el cáncer). "Ciertas costumbres de la ciudad indudablemente contribuyen a los excesos alcohólicos: las clases altas beben más que en ningún otro país, los negocios se suelen hacer bebiendo, y los bares contribuyen a los estímulos urbanos" (41).

Verdad es que tuvo la decisión —no igualada por ningún otro país importante— de prohibir el uso del alcohol, salvo bajo receta médica, pero sabemos cuál fue el resultado. ¡Con cuánta ingenuidad se portó M. Billy Sunday! Era un pastor evangelista que en Norfolk, Virginia, el 16 de enero de 1920, fecha en que empezó a regir la "ley seca", rezó un funeral por "John Barleycorn" ("Juan Grano de Cebada", algo así como una versión popular del Dios Baco). El carruaje fúnebre se dirigió al templo y se extrajo un enorme féretro de veinte pies de largo que fue paseado entre los asistentes mientras un comparsa disfrazado de diablo simulaba llorar acongojadamente. Billy Sunday gritó: "¡Adiós, John! Has sido el peor enemigo de Dios. Has sido el mejor amigo del Demonio. Te odio con un odio perfecto..." (42). ¡Qué candidez demostró Billy Sunday al creer que con la "ley seca" John Barleycorn estaba definitivamente sepultado!

Como fuera de los lugares clandestinos sólo se podía conseguir alcohol con receta médica, la consecuencia inmediata de la "ley seca" fue que en un solo año, 45.000 médicos extendieron casi 14 millones de recetas de alcohol (43).

La otra funesta consecuencia fue la tempestuosa década 1920-1930 ("the Roaring Twenties"), de los "gángsters" y los contrabandistas de licores. En el año 1926 se marcó el escalofriante récord de 12.000 homicidios. Más de 33 por día, durante todos los días del año (44).

8. El incremento de las enfermedades mentales

Si el problema del alcoholismo como fenómeno "patológico" de la vida urbana, es grave, no le va en zaga el de las enfermedades mentales y del sistema nervioso,

En Inglaterra había en 1859, por cada 100.000 habitantes, 159 enfermos mentales; la cifra había subido a 360 en 1908. En Norteamérica, por cada 100.000 habitantes en 1880 había

(41) EGON ERNEST BERGEL, "Sociología urbana" ya citada, página 381.

(42) DON WHITEHEAD, "Historia del F. B. I." (Federal Bureau of Investigation). Ed. Sopena, Buenos Afres, página 109.

(43) WOLF MIDDENDORFF, "Sociología del delito", cit., página 268.

(44) Don Whitehead, ob. cit., página 110.

81,6 enfermos mentales internados; en 1910, 217,5 y en 1920, 220,1 (45).

El Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos ha calculado que en 1947 había 8 millones de norteamericanos con enfermedades mentales, de los cuales 543.726 estaban internados en institutos especiales (46).

Es claro que hay que tener en cuenta que el mayor número de internados puede deberse a que hoy son debidamente tratados muchísimos casos que antes se descuidaban por completo. Además es lógico pensar que en los hospitales de las ciudades se concentran muchos enfermos que proceden de las zonas rurales. Pero de todos modos, es opinión unánime entre los entendidos que las condiciones en que actualmente se vive han traído aparejado un serio aumento de las psicosis y neurosis de todo tipo.

Según la autorizada opinión de Nicolás Pende "hoy más que nunca la sanidad de la familia desde el punto de vista biopsíquico debe ser la nota a alcanzar por cuantos sienten la influencia deletérea que tienen para la moderna civilización los seres anormales, que son las peores cárceles sociales y los verdaderos venenos morales de la familia y de la sociedad, es decir, el número inconcebible de individuos afectados por anomalías hereditarias y congénitas del organismo físico, los llamados disminuidos físicos, sobre todo los disminuidos de la esfera sexual, y de individuos afectados de graves anomalías nerviosas, mentales, morales, hereditarias y congénitas. Baste recordar las estadísticas realizadas recientemente en los Estados Unidos, de las cuales resulta que casi 3/4 de la población de ese gran país está compuesto por desequilibrados sexuales, por delincuentes precoces constitucionales" (47).

El mismo autor menciona la encuesta realizada por William G. Meuninger en Estados Unidos, en 1948-1949, sobre 15 millones de reclutas convocados durante los últimos cuatro años de guerra, de la que resultó que el 12 % de ellos fue exceptuado por desequilibrio mental. Según otro autor americano, Oscar R. Evving, del total de la población (144 millones), había 8 millones afectados por disturbios mentales, cifra que el ya mencionado Meuninger eleva a 14 millones, que representa el 10 % de la población.

Igualmente terminante es el informe emanado de las Naciones Unidas: "Desde el punto de vista estadístico es alarman-

(45) P. A. SOROKIN, "Estratificación y movilidad social", cit., página 530.

(46) E. E. BERGEL, "Sociología urbana", cit., página 382.

(47) NICOLA PENDE, "¿A dónde vas, hombre?", Ed. Alfa. Buenos Aires, 1958, página 30.

te el número de casos de enfermedades mentales en los países adelantados. El grado de aumento es engañoso si no se tiene en cuenta el progreso del diagnóstico y de los sistemas de estadísticas y el hecho de que se reconoce cada vez más la utilidad del tratamiento para casos de enfermedades nerviosas o mentales que hace unos años no se habrían tenido en cuenta. Aunque se tome en consideración el aumento **aparente** es indudable que hay un aumento **real** de las neurosis causadas por la tensión de la vida moderna". Y se termina con esta observación: "El progreso, pues, tiene sus inconvenientes y a nuestra civilización tecnológica le falta todavía mucho para llegar a la salud: un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente a la ausencia de enfermedad o invalidez" (48).

La opinión del psiquiatra francés Baruk es absolutamente concordante: "A pesar de sus esfuerzos, la sociedad o, mejor, todas las sociedades modernas, en todos los países del mundo y predominantemente en los llamados civilizados, cada vez más se ven agobiados por el formidable aumento, jamás sospechado hasta hoy, del número de enfermos mentales, principalmente después de la última guerra (1945)" (49).

En cuanto a las causas del fenómeno no hay disparidad de opinión entre los autores. Smith y Mahon (50) lo atribuyen a las tensiones de la vida urbana; Gist y Halbert (51) a "las complejidades de la vida urbana"; Baruk a que "el **exceso de trabajo** y sobre todo el **ritmo demasiado rápido** de la vida moderna agota el sistema nervioso", etc.

9. La toxicomanía

Después del alcoholismo y de las enfermedades mentales debemos ocuparnos de otros flagelos de la civilización técnica, comenzando con la toxicomanía.

Terminada la vigencia de la "ley seca" —sólo en dos estados continúa la prohibición, y se trata de estados eminentemente rurales: Oklahoma y Misisipí— el tráfico de licores dejó de ser un negocio para los gánsters, pero las organizaciones criminales siguieron y siguen operando, ahora dedicadas especialmente al contrabando, a la explotación del juego, a la trata de blancas y al tráfico de drogas. Esta última actividad es par-

(48) "Informe preliminar sobre la situación social en el mundo", Naciones Unidas, Nueva York, 1952, página 34.

(49) HENRI BARUK, "La psiquiatría social", Vergara Editorial, Barcelona, 1956, página 138.

(50) SMITH y MAHON, "The Sociology of Urban Life", página 674.

(51) GIST y HALBERT, "Urban Society", Nueva York, 1950, página 220. Esta cita y la anterior se han extraído de Bergel, "Sociología urbana", página 382.

ticularmente repudiable. El tráfico de drogas especula con el llamado "estado de necesidad" del toxicómano. Cuando un individuo se ha habituado al uso de drogas no puede pasarse sin ellas, siente la necesidad imperiosa de su empleo, cada vez en mayores dosis, y es capaz de cualquier cosa con tal de conseguirlas. Con los clientes de este tipo, los traficantes ganan el dinero que quieren, pues los toxicómanos, aun sabiéndose explotados, sacan dinero de cualquier parte con tal de adquirir la droga. Siendo tan rendidor el negocio, es natural que los traficantes de drogas procuren aumentar por todos los medios el número de sus clientes, es decir, el número de toxicómanos. Un medio cómodo y fácil —y por eso mismo más criminal— es el empleo de la marihuana, vicio que llegó a difundirse en forma alarmante entre los estudiantes secundarios de Norteamérica.

La marihuana es una sustancia resinosa que se extrae de una planta, el cáñamo índico. Actualmente, sin embargo, casi toda la marihuana que se consume en Estados Unidos proviene del cáñamo americano que se cultiva en Méjico. De esa planta se extrae una resina que mezclada con el tabaco puede usarse en forma de cigarrillos. En el estado de embriaguez eufórica que la sustancia es capaz de producir, los atentados sexuales se facilitan enormemente, las perversiones se estimulan, el pudor y la vergüenza se anulan. Pero aun cuando esto no ocurra, el consumo repetido de la sustancia puede llevar a la toxicomanía con todas sus terribles consecuencias. De allí que todo joven —muchacho o muchacha— debiera tener bien presente que cada vez que por snobismo acepta un cigarrillo de una persona desconocida o poco conocida, nunca sabrá a ciencia cierta si con ello no está dando el primer paso hacia un vicio que habrá de costarle caro; caro no sólo económicamente, que al fin de cuentas sería lo de menos, sino física, moral y espiritualmente, porque el adepto a las drogas es un enfermo muy difícil de curar.

"Hay —dice Bergel— cuatro grupos principales de víctimas de las drogas: 1) los pacientes que se han hecho toxicómanos por el uso continuo; 2) ciertos tipos de maleantes (prostitutas, proxenetas, jugadores y vendedores de estupefacientes) para los cuales la droga es una salida de unas condiciones que desprecian; 3) los toxicómanos de "sociedad", una especie de "gigolós", mantenidas de lujo, hastiadas de la vida, de ambos sexos, principalmente mujeres ávidas de placer, artistas desplazados, bohemios, etc. y 4) los adolescentes instigados por los traficantes de drogas y otras personas irresponsables, que comienzan por pura bravata, en busca de aventura, y adquieren el hábito en seguida. De estos grupos, el 2) y el 3) toman drogas porque son víctimas de la desorganización social, mientras que el 1) y el 4) se desorganizan por las drogas. Los últimos nece-

sitan más la protección. El toxicómano, a menos que se trate muy pronto, es en general un caso desesperado, lo cual hace que el hábito sea un problema tan grave" (52).

En cuanto el número de adeptos a las drogas, el mismo autor hace referencia al cálculo hecho por James May según el cual en 1922 había en Estados Unidos más de 3 millones de toxicómanos, lo que representa 777 por cada 100.000 habitantes.

Según Alfonso Rivera Santander, gracias a la campaña tenaz de las autoridades, se encuentra estadísticamente comprobado que, por fortuna, en la actualidad la curva del tráfico de drogas ha entrado en declinación (53).

De acuerdo a un cálculo reciente hecho por el Federal Bureau of Narcotics para los Estados Unidos, a fines de 1957 había 55.146 toxicómanos, cifra que está muy lejos de la estimación —sin duda exagerada, como dice Bergel— que hizo James May para 1922 (54).

10. La prostitución y otras formas de venalidad sexual

Con relación a la prostitución en general, cuatro son los regímenes conocidos: a) El reglamentario clásico en el que las pupilas de las casas de tolerancia o las prostitutas con libreta o cartilla autorizante, pueden ejercer la prostitución sometándose a la reglamentación de los poderes públicos. b) El reglamentarismo sin casas de tolerancia, similar al anterior excepto en lo que se refiere a la existencia de casas de prostitución. c) El abolicionismo, que no significa abolición de la prostitución sino de su reglamentación por los poderes públicos. d) El prohibicionismo, que, más severo que el anterior, se opone a la prostitución en cualquier forma (55).

Si vamos a juzgar del estado de la prostitución por el número de pupilas registradas, en los países en que ello es posible, el resultado ha de ser con seguridad satisfactorio, pero si por prostitución en sentido amplio se entiende la entrega del propio cuerpo con fines sexuales a cambio de una retribución, el panorama no es tan alentador. "Las relajadas concepciones morales actuales —dice Middendorff— han suprimido la rigurosa separación y apartamiento de las prostitutas en la sociedad; la prostitución profesional ha retrocedido grandemente y en su lugar han surgido las "relaciones libres" (56).

(52) E. E. BERGEL, "Sociología urbana", cit., página 387.

(53) ALFONSO RIVERA SANTANDER, "El problema de los narcóticos en los Estados Unidos de Norte América", Revista de policía técnica, Lima-Perú, noviembre-diciembre 1958, página 25. Hay una reseña del trabajo en el número 4 de la Revista del Instituto, página 174.

(54) W. MIDDENFORFF, "Sociología del delito", cit., página 269.

(55) THEODORE DE FELICE, "Situation abolitionniste mondiale", en International Review of Criminal Policy, número 13, octubre 1958, página 3.

(56) W. MIDDENORFF, "Sociología del delito", cit., página 151.

Porque hoy, junto a las auténticas prostitutas, han surgido las llamadas **personas f. i. s.** frecuente trato sexual). Se trata de mujeres de no importa qué estado civil —solteras, casadas, viudas o divorciadas— de posición social relativamente acomodada (en el sentido de que no son propiamente mujeres del arroyo) que buscan ingresos suplementarios mediante tratos sexuales más o menos reservados, y en los que a veces no está del todo ausente el componente afectivo.

Dentro "del ramo" que estamos considerando ha surgido en los últimos años otra forma de venalidad sexual "distinguida", la de las "Call-Girl-Ringe". Se trata de mujeres que acuden respondiendo a un llamado telefónico. Son empleadas o "dignas" amas de casa, que a espaldas de sus maridos o familiares se procuran recursos adicionales por ese medio (57).

Los clientes de una de esas "empresas", descubiertas en Munich en 1958, eran médicos, comerciantes, un editor, un coronel, un profesor, etc. En otra descubierta en París, también en 1958, las "girls" eran mujeres casadas, maniqués, comparas de cine, etc. "En una sensacional emisión de radio se afirmó en enero de 1959, en Nueva York, que la prostitución se había convertido en una parte de la vida norteamericana y que prominentes hombres de negocios contrataban Call-Girls para obtener acuerdos favorables de sus compañeros de negocios" (58).

Como es lógico, todas estas actividades se ven facilitadas por el anonimato y falta de contralor social propias de las grandes urbes. Ello, unido al empleo del alcohol, de las drogas, de los estimulantes, etc., en ambientes en que pululan las jóvenes con aspiraciones a triunfar en algunas de esas actividades tan exaltadas por la propaganda (cine, ballet, televisión, certámenes de belleza, etc.) son factores que contribuyen, como fácilmente se comprende, a aumentar la disolución de nuestras costumbres.

IV. EFECTOS DE LA CIVILIZACION TECNICA SOBRE LA CRIMINALIDAD

1. La criminalidad en general

Los criminólogos italianos de la escuela positiva, desde Sighele a Nicéforo, pasando por Ferrero, han sostenido que la criminalidad tendía a evolucionar espontáneamente desde la violencia al fraude. Según ello en las sociedades primitivas

(57) *Ibid.* página 152.

(58) *Ibid.* página 153.

preponderarían los delitos violentos mientras que en las sociedades civilizadas y supercivilizadas prevalecerían los delitos de astucia y de fraude. Que estos últimos han aumentado considerablemente en la sociedad de hoy, como más adelante se verá, es cosa innegable. Pero la delincuencia violenta no sólo ha persistido sino que se ha agravado por el perfeccionamiento de su técnica. Valga el siguiente ejemplo: el 1º de noviembre de 1955, en horas del atardecer, explotó en pleno vuelo un avión que minutos antes había partido de Denver con destino a Portland, en Estados Unidos, pereciendo toda las personas que viajaban en él: 44 personas en total. Una investigación maestra de la policía norteamericana permitió establecer que se trataba de un atentado criminal cometido por un individuo llamado Graham quien, aprovechando que su madre debía viajar en ese avión hacia Alaska, le colocó una bomba de tiempo en una de sus maletas. El móvil de ese horrible asesinato en masa, perpetrado de acuerdo con los últimos adelantos de la técnica, fue cobrar el importe de unas pólizas de seguro de vida que Graham había hecho sacar a su madre ⁽⁵⁹⁾.

Los delitos de violencia no han disminuido sino que se han perfeccionado y agravado; y no sustitutivamente sino aditivamente se añaden hoy los delitos de fraude, en número cada vez mayor. Casos de estafas colosales han sido las de Alejandro Stawisky, en Francia, con los bonos del crédito municipal de Bayona, y cuyo descubrimiento provocó la caída del Gabinete del presidente Chautemps, ya que muchos de sus ministros habían sido protectores y beneficiarios de Stawisky. Otras grandes estafas históricas fueron las del ingeniero sueco Ivas Kreuger, llamado el Rey de los fósforos; la de Clarence Hartry, vinculado a la sociedad londinense, la de Alfredo Lowenstein, en Bélgica; la de los hermanos Karl y Heinz Lahusen, en Alemania, etc. ⁽⁶⁰⁾.

Pero no son estos hechos resonantes los más peligrosos y nefastos, sino otros cometidos a diario y en forma cada vez más generalizada; y que representan una tasa considerable de delincuencia que no figura en las estadísticas porque queda oculta (la llamada "cifra negra" de la criminalidad). Son los delitos de las grandes sociedades anónimas, mercantiles, de inversión, inmobiliarias, etc.; las prácticas deshonestas de los comerciantes, de los artesanos, de los deportistas, de los que ejercen profesiones liberales; la corrupción de los funciona-

(58) *Ibid.* página 153.

(59) DON WHITEHEAD, "Historia del B. B. I.", *cít.*, página 17.

(60) Sobre esto puede verse el interesante artículo publicado por MANUEL RICO LARA, en la "Revista de la Escuela de Estudios Penitenciarios", de Madrid, número 122, página 372.

rios; la adulteración de alimentos y bebidas; los delitos fiscales, aduaneros y monetarios, etc., etc. (61).

No hemos de extendernos sobre esto, pero sí queremos hacer mención de unas interesantes investigaciones realizadas en Estados Unidos. Empleando un aparato de radio, un auto y un reloj, a los que se había provocado un desperfecto intencional y minúsculo (como aflojar un tornillo o desconectar un cable, etc.) pudo explorarse la honradez reinante en los talleres de reparaciones. Con respecto al automóvil, de 347 talleres visitados, pertenecientes a 48 estados, sólo 129 advirtieron el insignificante desperfecto y lo subsanaron, negándose a cobrar o cobrando una módica suma por ello. Los restantes, es decir, casi los dos tercios de ltotal, magnificaron el daño y cobraron reparaciones y trabajos que no se habían realizado. Con la radio ocurrió casi lo mismo; de 304 talleres recorridos, sólo 109 se comportaron honradamente. El gremio de los relojeros fue el más correcto: sólo la mitad de los visitados simularon reparaciones innecesarias (62).

Otro ejemplo de cómo los adelantos técnicos y científicos pueden ponerse al servicio de la delincuencia nos lo da la cirugía estética. En la época de oro del gangsterismo había en Chicago un médico llamado Joseph Morán, que tenía instalado su consultorio en un suntuoso inmueble del mejor barrio residencial. Reclutaba su clientela entre los artistas y decía ser ginecólogo, aunque es fácil imaginar a qué género de operaciones se dedicaría. Pero apenas comenzó a difundirse la cirugía estética, Morán, que tenía dotes naturales de hábil cirujano, se especializó en ella y se dedicó a transformar el rostro de los "gangsters" que eran buscados por la policía. Uno de sus clientes más conspicuos fue el pistolero Jhon Dillinger, llamado en su hora "El enemigo público Nº 1". Dillinger tenía en su haber 10 personas asesinadas, 7 personas gravemente lesionadas, 4 asaltos a Bancos, 3 asaltos a arsenales de policía y 3 fugas de la cárcel. Como es de presumir, la policía lo buscaba afanosamente porque se sabía que estaba en el país, pero era como si la tierra se lo hubiera tragado: nadie lo veía. Cierta día la policía recibió un llamado telefónico de una mujer quien dijo que Dillinger estaba en Chicago y que ella lo entregaría aprovechando que irían juntos a una función de cine. Para que la reconocieran iría completamente vestida de rojo; de allí que en los anales de la criminología se la conozca como "La mujer de rojo". La mujer avisó que irían al cine Biograph, de Chicago, y efectivamente, al término de la función, apareció una mujer de rojo pero con un hombre que aparentemente no era Dillinger. La policía se acer-

(61) Sobre esto pueden consultarse con muchísimos provecho la obra ya citada de W. MIDDENDORFF, página 61 y siguientes.

(62) *Ibid.* página 74.

có, sin embargo, y Dillinger, al verse cercado, trató inútilmente de utilizar su pistola, pues fue acribillado sin demora. El rostro del muerto no era el de Dillinger, pero un examen un poco más atento permitía descubrir las cicatrices de la operación estética efectuada por el doctor Morán. Este se hizo una fortuna trabajando con los pistoleros, pero como en sus manos estaba el secreto de la identidad de los peores elementos del hampa de Chicago, y como se ponía demasiado locuaz cuando bebía, sucedió lo que tenía que suceder: cierto día el cadáver del doctor Morán apareció flotando en las aguas del lago Michigan en Chicago (63).

2. La delincuencia juvenil

Comencemos diciendo que en la tarea de comparar los datos estadísticos sobre delincuencia juvenil de los diversos países hay que andar con mucha cautela antes de sacar conclusiones apresuradas porque son muchas las fuentes de error que asechan al investigador.

Bajo el rubro muy elástico, de "delincuencia juvenil", no todos los países subsumen idéntico material. Algunos se refieren exclusivamente a las transgresiones al código penal. Otros agregan formas de conducta no propiamente delictuosa: fuga del hogar, deserción escolar, "rabonas", vida nocturna, transgresiones a las leyes del tránsito, etc. Se comprende que en este último caso —especialmente si hay buenos registros estadísticos y si se lucha empeñosamente contra el mal— las cifras serán muchísimo más elevadas que en los países con estadísticas deficientes e indiferencia por el problema de la juventud descarriada.

De allí que parezca prudente no tomar las cifras más que como índices para apreciar en general la tendencia —aumento o disminución— de la criminalidad juvenil en un país determinado.

Seguidamente daremos algunas noticias de lo que al respecto ocurre en Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Inglaterra y Alemania y U. R. S. S., valiéndonos de la excelente obra que Sophia M. Robinson ha publicado últimamente (64).

Estados Unidos. Si se toma como **Index:** 1930 = 100, tenemos que la delincuencia juvenil experimentó un rápido incremento al producirse la Segunda Guerra Mundial. En 1943, el índice era de casi 190, y en 1945 alcanzaba su cúspide con un

(63) RICARDO ROYO-VILLANOVA, "Cirujía estética, Medicina legal. Criminología. Delincuencia. Responsabilidad", Barcelona, 1958, página 107.

(64) SOPHIA M. ROBINSON, "Juvenil Delinquency. Its nature and control", Henry Holt y Cia., Nueva York, 1960.

índice cercano a 200. Terminado el conflicto bélico la delincuencia juvenil decrece rápidamente para alcanzar un índice de 150 hacia 1948. Con la "guerra fría" la cifra comenzó de nuevo a subir, incremento que empeoró aún más durante la guerra de Corea. En 1953 el índice se acercaba a 200 ⁽⁶⁵⁾.

A partir de entonces (1953) el arresto de menores de 18 años ha sido aumentado casi un 10 %, año por año, hasta 1958 ⁽⁶⁶⁾.

Canadá. En Canadá, que contaba en 1955 con una población infantil (por debajo de 16 años) de 3.000.000, el número de delincuentes, declinó levemente desde 1947 (8.265) a 1955 (8.187). La relación entre la delincuencia masculina y femenina fue de 8 varones por cada 1 mujer. (En Estados Unidos la relación es de 5 ó 6 a 1). Los delitos contra la propiedad representan más de la mitad del total: casi el 60 % en 1947 y el 70 % en 1955. (En EE. UU. fue de 47 % en 1957).

Inglaterra y Gales. En general la delincuencia juvenil en Inglaterra ha experimentado oscilaciones similares a la de EE. UU.: aumento al producirse la segunda guerra, descenso después de ella, nuevo aumento con el conflicto de Corea. A partir de 1951 se inicia un rápido descenso, cosa que, como hemos visto, no ocurrió en Estados Unidos.

Lamentablemente, en una comunicación de W. J. Bohan, del Ministerio del Interior británico —Departamento de Menores—, de fecha 12 de agosto de 1958, **se predice una tendencia ascendente a largo plazo** en Inglaterra ⁽⁶⁷⁾ y hay indicios de que dentro de la próxima década (se decía también en 1958) Liverpool puede transformarse en la escena de una ola de delitos juveniles comparables con los que ya han azotado a América ⁽⁶⁸⁾.

Francia. Según datos de 1956 la delincuencia en París ha declinado a partir de 1949 (5.253 en este año, 2.985 en 1956), pero ha aumentado en las provincias, de modo que en Francia como totalidad la delincuencia juvenil ha subido de 11.795 en 1949 a 14.778 en 1956. De acuerdo con el Anuario Demográfico de las Naciones Unidas para 1956, la población de Francia en 1955, entre 7 y 18 años era de casi 7 millones, de donde surge una razón aproximada de 2 delincuentes por cada 1.000 menores en riesgo. La razón entre sexos es, como en EE. UU., de 6 muchachos por cada 1 muchacha. Los delitos contra la propiedad representan el 68 % del total entre los varones y el 55 % entre las mujeres.

Alemania. Si bien las estadísticas alemanas muestran doble número de muchachas delincuentes sexuales entre el principio

(65) *Ibid.*, página 33.

(66) "Uniform Crime Reports", 1958, página 11.

(67) S. M. ROBINSON, *ob. cit.*, página 24.

(68) J. R. WADDINGTON, "Liverpool Post", marzo 6 de 1958.

y el fin de Primera Guerra Mundial, los datos estadísticos de la Segunda Guerra Mundial, muestran que hubo un sensible descenso de los delitos sexuales. Sin embargo hubo un aumento de los delitos contra la propiedad y las personas en las grandes ciudades. Los "gans" se volvieron más numerosos, más violentos y más destructores. Los jóvenes fueron acusados de estar envueltos en empresas fraudulentas como recoger fondos para sociedades caritativas inexistentes y personificar héroes de guerra (69).

Datos mas recientes sobre delincuencia en Alemania Occidental revelan que en 1953, los menores de 18 años, grupo que representa el 5 % de la población total, eran responsables del 10 % de los delitos denunciados. El robo es el mayor causante de arrestos de menores de 21 años.

A diferencia de lo que ocurre en EE. UU. hay más muchachas que muchachos acusados de robo, pero si bien las primeras sobrepasan a los segundos en la categoría "einfache Diebstahle" (robo simple), los varones predominan por 2 o 3 a 1 en "Schwerer Diebstahle" (robos más serios).

La U. R. S. S. Durante el primer plan quinquenal (1929-33) la delincuencia juvenil aumentó marcadamente. Usando a 1931 como año base (100) el índice subió a 128 en 1932, a 165 en 1933 y 185 en 1934. A pesar del aumento del creciente bienestar social, el incremento de la educación, el mejoramiento del standard de vida y más amplia difusión de la cultura, las raterías y los saqueos se estiman —dice Wile— en 2/3 de la delincuencia juvenil en 1934. En cambio la truhanería y la mala conducta disminuyeron (70).

Como para información en los últimos años no hay estadísticas oficiales, S. M. Robinson, valiéndose de extractos de la prensa soviética ("Curren Digest of the Soviet Press") pone de manifiesto que el estado de la juventud soviética es muy similar al de las democracias occidentales. Así, en un artículo de 1954 se insta a los adolescentes entre 12 y 15 años, cuyas madres no pueden vigilarlos, a entregarse a un verdadero trabajo en lugar de estar vagando por las calles, sin objeto, después de la escuela. En otros artículos se habla de camorras callejeras, similares a la de los "gans"; de hijos malcriados de prominentes ciudadanos, de jóvenes serviles a los gustos y costumbres de la dorada juventud burguesa, etc.

Muy interesantes son las referencias periodísticas al fenómeno de los "playboys" (jóvenes ricos y disolutos). Los llaman "parásitos inservibles" que se reconocen por su modo de vestir, su jerga, su descaro; que roban cuando les falta el dinero, o chantajejan e intimidan a los padres para procurarse medios;

(69) S. M. ROBINSON, ob. cit. página 38.

(70) IRA S. WILE, "Present Problems of Mental Health in Russia", cit. por S. M. Robinson.

que apuñalean al discípulo mientras beben, etc. Los pintan vistiendo "ultra modernas" chaquetas, pantalones demasiado estrechos y demasiados cortos, de aire repulsivo y expresión de estúpida satisfacción de sí mismos, etc. Hay quejas de que los clubes encargados de proveer a los jóvenes de actividades constructivas para las horas de ocio se transforman en empresas comerciales que toleran la holgazanería, la bebida y la bellaquería. Se formulan críticas porque los estudiantes no son castigados por faltar a clase, eludir las tareas o beber en demasía. Se denuncia que jóvenes estudiantes provocan disturbios en restaurantes, hoteles y teatros, etc.

En el Décimo Tercer Congreso de la Liga de Jóvenes Comunistas, de abril y junio de 1958, dijo el Primer Ministro Khrushchev: "He oído aquí y allá que las reuniones nocturnas organizadas para jóvenes terminan con un teléfono llamando a la policía. (Risas en el auditorio). Pero, ¿por qué necesitan ustedes un policía para dominar a esos truanes? El público puede desempeñar un papel decisivo, puede y debe, a través de la Y.C.L. (Liga de jóvenes comunistas), poner en descubierto a los haraganes, truhanes y bebedores, sin aguardar a que provoquen desorden..." (71).

Como se ve, el problema de la juventud parece ser el mismo en todas partes. Y no podía ser de otra manera ya que a iguales causas iguales defectos.

V. RECAPITULACION FINAL Y PERSPECTIVA

Hemos visto cómo a consecuencia del maquinismo y del capitalismo la población ha ido abandonando las áreas rurales para concentrarse en las zonas de ubicación de las fábricas dando lugar así, a la formación de las enormes ciudades supercivilizadas del presente. Los adelantos de la ciencia y de la técnica han reducido notablemente la mortalidad y la morbilidad, pero paralelamente el futuro de la raza peligra por haberse suprimido el proceso de "selección natural" y porque nos encaminamos hacia una sociedad de viejos. La mujer, que antes era una esclava del hogar, hoy puede ganarse la vida compitiendo con el hombre en muchas actividades; pero esto unido a otros factores, lleva al control de la natalidad, a la reducción de los hijos, al inevitable descuido de su educación y a la desintegración de la familia. La producción de artículos en masa ha elevado notablemente el standard de vida, pero al mismo tiempo ha "masificado" al hombre, lo ha convertido en un producto en serie, porque la vida en las grandes urbes exige que cada uno haga lo que hace "todo el mundo". La estratificación dinámica de la

(71) S. M. ROBINSON, ob. cit. página 70.

sociedad hace que hasta el servidor más humilde tenga la posibilidad de ascender a la cúspide de la pirámide social; pero ello trae aparejado un régimen de competencia sin cuartel, que quiebra los nervios al más templado. La instrucción y la educación está al alcance de todos; una copiosa información sobre los temas más diversos llega al hombre común, hay entera libertad para el examen y la discusión, y todo puede ser cuestionado. Pero estos preciados bienes, cuando llegan al exceso —como han llegado— se transforman en factores negativos: nadie sabe a qué atenerse, nadie cree en nada, nadie espera nada fuera del goce del presente inmediato. Una concepción materialista de la vida ha favorecido el desarrollo fabuloso de la ciencia y de la técnica, pero al precio de privar al hombre de su ánora de salvación: ánora que lo tenía amarrado a su origen, en lugar de estar flotando como hoy, libre sí, pero enteramente a la deriva, sin puerto ni norte.

El incremento de las enfermedades mentales, de los desequilibrios nerviosos, del alcoholismo, de la corrupción y de la criminalidad, etc., son síntomas de este estado de cosas.

Si nos preguntáramos qué mundo hemos legado a la juventud de hoy: qué principios de moral le hemos inculcado **con el ejemplo**; qué sistema de ideas y creencias, sólido y coherente, le hemos infundido para el gobierno de sus vidas; si nos preguntáramos todo eso y respondiéramos con sinceridad, no nos asombraríamos tanto del curso, en ascenso, de la criminalidad.

“Los padres han comido uvas en agraz —decía Ezequiel—, por eso los hijos tienen dentera”.

Si nos atenemos al cuadro que hemos desplegado ante los ojos comprenderíamos por qué es tan difícil atacar al mal en su raíz; y comprenderíamos también por qué ciertas soluciones son algo así como aspirinas para un tumor cerebral. Por ejemplo: es imperiosa y urgente la necesidad de crear buenos institutos para menores delincuentes, pero ¿quién no comprende que el propósito se ve malogrado si fuera del recinto del reformatorio perdura el estado de cosas condicionante de aquella delincuencia?

Hablando de las perspectivas del futuro, dice Fromm: “La primera y quizá la posibilidad más probable, es la de la guerra atómica. El resultado más probable de esa guerra es la destrucción de la civilización industrial, y la regresión de la humanidad a un estado agrario primitivo. O, si la destrucción no fuera tan completa como creen muchos especialistas en la materia, el resultado será para el vencedor la necesidad de organizar y dominar el mundo entero. Esto sólo podría hacerse con un estado centralizado basado en la fuerza, y poca diferencia habría en que fuese Moscú o Washington la sede del gobierno. Pero, desgraciadamente, ni aun la evitación de la guerra promete por sí sola un futuro brillante. En el desarrollo del capitalismo y el comunismo, tal como podemos preverlo en los próximos cincuen-

ta o cien años, continuará el proceso de automatización y enajenación. Ambos regímenes se están convirtiendo en sociedades directoriales, con poblaciones bien alimentadas, bien vestidas, con sus deseos satisfechos y sin más deseos que los que pueden satisfacerse; autómatas que obedecen sin necesidad de recurrir a la fuerza, que son guiados sin líderes, que hacen máquinas que funcionan como hombres, y producen hombres que actúan como máquinas; hombres cuya razón decae mientras su inteligencia aumenta, creando así la peligrosa situación de equipar al hombre con una fuerza material inmensa, sin la cordura necesaria para usarla. Esta enajenación y automatización conducen a un desequilibrio mental cada vez más acentuado. **La vida no tiene sentido**, no hay alegría, ni fe, ni realidad. Todo el mundo es "feliz", salvo que no siente, ni razona, ni ama" (72).

Para contrarrestar el efecto deprimente de semejante predicción, digamos con Berdiaef: "Experimento con más intensidad que nunca la sensación de que, para el mundo, se acerca una era tenebrosa y oscura, semejante a la que hubo al comienzo de la formación de la Edad Media, antes del Renacimiento Medieval. Pero a través de la noche alumbran las estrellas y renace la luz" (73).

No se trata de sembrar el pesimismo sino de mostrar los problemas de la sociedad actual —entre ellos el de la criminalidad— tales como son, para apreciar el alcance limitado de los remedios que actualmente se manejan, en su mayoría simples paliativos para un mal más serio y más profundo.

Fromm dice que para el hombre de hoy "la vida no tiene sentido". Y ésa es verdaderamente la raíz del mal, porque el gran problema que el hombre tiene que resolver es ése, el del sentido de la vida. Porque, o bien no tiene ninguno, en cuyo caso vayamos de una vez hasta el fin, al son nada celestial de los estallidos atómicos, o bien tiene algún sentido, y en este caso, ¿cuál? No hay ciencia alguna capaz de dar respuesta a esta pregunta, porque lo que con ella se pone sobre el tapete es un problema metafísico. Para vislumbrar algo de ese sentido, sin el cual no se puede vivir, el hombre no tiene más recurso que acudir al mensaje que, en lenguaje cifrado y desde el fondo mismo de la historia, le envían las grandes religiones, los grandes sistemas filosóficos, las grandes expresiones del auténtico arte.

Ojalá el hombre se decida a escuchar ese mensaje, y ojalá lo haga antes de que sea demasiado tarde para todos.

(72) ERICH FROMM, "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea", ya cit., página 293.

(73) NICOLAI BERDIAEF, "El destino del hombre contemporáneo", Editorial del Nuevo Extremo, Santiago de Chile, 1959, página 13.

FDR

Doacado Ed.

14.8.62

Juv. 1964

MINISTÉRIO DA EDUCAÇÃO E CULTURA
UNIVERSIDADE DO RECIFE

.....Bladurni, Oscar C.....
AUTOR
.....Progreso tecnico y delinquencia.....
TÍTULO

Devolver em	NOME DO LEITOR
4.7.75	Aubia C de azeijo ¹²¹⁷⁵
.....
.....

Prove que sabe honrar os seus compromissos devolvendo com pontualidade este livro à Biblioteca.

E 10 - 20.000 - 62

SIC
CC
LCA

Bladurni

1. Crime e criminalidade

